



## El Estado mexicano pasmado

Política Nacional, 17/10/2014

La crisis en Guerrero ha puesto en entredicho la autoridad del Estado y sus instituciones, tanto en los tres niveles de gobierno como de los partidos políticos, todos sin distinción.

Independientemente de la tragedia de la desaparición de los jóvenes normalistas, cuyo esclarecimiento es y debe seguir siendo el objetivo prioritario, la situación ha desnudado la ausencia total de autoridad del Estado.

El reconocimiento de la infiltración del crimen organizado en las estructuras del poder, no es precisamente un descubrimiento, como tampoco lo es la carencia de autoridad frente al vandalismo.

Desde esta perspectiva lo que está sucediendo en Guerrero, es la muestra más fehaciente del debilitamiento institucional y su incapacidad para establecer el orden.

Lamentablemente esta crisis en vez de resolverse por los cauces legales, está derivando en un enfrentamiento de corte político partidista, en donde lo que pareciera más importante, es una suerte de control de daños en el previo del proceso electoral local.

En ese sentido el debate respecto a la permanencia del Ángel Aguirre al frente del gobierno estatal, es un solamente un componente político que se utiliza desde todos los frentes para distraer.

Es evidente que el Gobernador tendría que separarse de su cargo, no solo porque no fue capaz de prevenir y afrontar las circunstancias, porque no cumplió con su responsabilidad, también porque su figura personal se ha desgatado a tal grado de tornarse inoperante.

Sin embargo la salida de Ángel Aguirre no es el fondo del asunto, en todo caso es una pequeña parte de una solución que hasta hoy no se está atendiendo, las cosas están siguiendo un curso natural, sin que el Estado intervenga.

El asunto como tal plantea en consideración de sus características, la necesidad de actos de autoridad en diversas vertientes, estamos hablando de la investigación de los hechos, la aplicación de la justicia derivada de los mismos y tanto o más importante la aplicación del orden.

En relación a esos conceptos, hasta ahora lo único que está en curso es la investigación, que claramente no ha sido eficaz, de tal suerte que pensar en el rigor de la justicia se ve a pesar de las promesas muy lejana.

Entretanto y como consecuencia de esas mismas coyunturas, la manifestación social para no variar está transformándose en un vandalismo, que de alguna manera está siendo tolerado por el gobierno fundamentalmente por dos razones.

La primera porque es una expresión del descontento social a forma de reclamo, lo que de alguna manera supondría que su

dispersión se visualizaría como un acto represivo.

La segunda y este no es un asunto exclusivo de lo que sucede en Guerrero, es que en nuestro país hemos confundido la libertad con libertinaje, para dar paso a un esquema en el cual cualquiera puede atentar violentamente contra las instituciones y la convivencia social, como si eso se tratara de un derecho.

Al final de cuentas al gobierno le corresponde el mantenimiento del orden como condición de su responsabilidad, es un precepto legal no de criterios, sin embargo su incapacidad se ha vuelto el pretexto perfecto para fomentar en contrario el desorden.

El gobierno cobra impuestos a sus ciudadanos para garantizarle entre otros aspectos como en este caso la seguridad, sin embargo de entrada cuando el uso de los recursos públicos esta en entredicho a causa de la corrupción, hay un desequilibrio incontrolable.

Porque el ciudadano hoy entiende que si no paga impuestos, va a ser perseguido ferozmente por la autoridad hacendaria como el peor de los criminales.

Pero si cierra vías de comunicación o atenta físicamente contra instalaciones publicas, podrá hacerlo en absoluta libertad, ya no digamos entonces si participa de actos delictivos, porque estos gozan del favor de la impunidad.

Los esfuerzos publicitarios para cambiar la imagen del país, contrastan en la información que a nivel internacional reseñan lo que acontece en México, donde ya no se habla de las reformas, sino del caos social y la inseguridad.

La transformación del país, no puede sustentarse únicamente en una mayor apertura económica, mejores esquemas de competencia, si antes de eso no hay orden, el imperio de la autoridad.

El Estado mexicano parece estar pasmado, sin una autentica capacidad de interlocución, sin que utilice sus facultades constitucionales para intervenir en casos de crisis.

Lo de Guerrero es una muestra singular de una descomposición que no se limita a esa entidad, desafortunadamente es un ejemplo que puede repetirse y multiplicarse.

Porque no estamos hablando de una situación aislada, lo que pasa en Guerrero es una circunstancia que se replica en otras regiones y en determinados momentos hace crisis.

Esto sucede en gran medida porque el Estado no ha sido competente para hacer sentir su fuerza legal, porque también su comportamiento y eso involucra a todos los niveles de gobierno y fuerzas políticas, no genera respeto.

El debilitamiento del orden institucional promueve la descomposición, es el elemento principal por el cual se fomenta el desorden, de tal suerte que esa es la clave desde donde incuestionablemente se tiene que empezar.